



LA CASA ES UNA GRAN CUNA

Isabel Carralero

Galería Modus Operandi

C/ Reina Mercedes, 5. Local 2. 28020 - Madrid. Tel. + 34 915 357 054

Del 20 de marzo al 30 de abril de 2014

Publicación con motivo de la exposición *La casa es una gran cuna* de Isabel Carralero, en Galería Modus Operandi. Del 20 de marzo al 30 de abril de 2014
C/ Reina Mercedes, 5. 28020 - Madrid
Tel. +34 915 357 054
info@artemodusoperandi.com
www.artemodusoperandi.com

Exposición organizada por
Galería Modus Operandi

Idea Original
Isabel Carralero

Montaje
Isabel Carralero

Publicación, coordinación y diseño
Isabel Carralero

Revisión de textos
Sara Chaparro

Contenido

Prólogo Sara Chaparro	6
Casa Tía Juliana Isabel Carralero	10
Obra	13
Biografía	48

ISBN: 978-84-697-3705-7

Todo el contenido de esta publicación está sujeto a la licencia CC de tipo NoComercial (by-nc): Queda prohibida la utilización parcial o total de la obra original con fines comerciales.

MODUS[®]
OPERANDI

Ahora, nuestro objeto está claro: debemos demostrar que la casa es uno de los mayores poderes de integración para los pensamientos, los recuerdos y los sueños del hombre. En esta integración, el principio unificador es el ensueño. El pasado, el presente y el porvenir dan a la casa dinamismos diferentes, dinamismos que interfieren con frecuencia, a veces oponiéndose, a veces excitándose mutuamente. La casa en la vida del hombre suplanta contingencias, multiplica sus consejos de continuidad. Sin ella el hombre sería un ser disperso. Lo sostiene a través de las tormentas del cielo y de las tormentas de la vida. Es cuerpo y alma. Es el primer mundo del ser humano. Antes de ser «lanzado al mundo» como dicen los metafísicos rápidos, el hombre es depositado en la cuna de la casa. Y siempre, en nuestros sueños, la casa es una gran cuna. Una metafísica concreta no puede dejar a un lado ese hecho, ese simple hecho, tanto más, cuanto que ese hecho es un valor, un gran valor al cual volvemos en nuestros ensueños. El ser es de inmediato un valor. La vida empieza bien, empieza encerrada, protegida, toda tibia en el regazo de una casa...

Gaston Bachelard, *La poética del espacio*. Traducción de Ernestina Champourcín. Barcelona: Fondo de Cultura Económica, 2012; p. 29 y 30.

Prólogo
Sara Chaparro

Todas las casas en las que ha vivido y muerto gente son casas encantadas; a través de las puertas abiertas los fantasmas en su errar se deslizan con pies inaudibles sobre el suelo. Los encontramos en la entrada, en las escaleras; vienen y van a lo largo de los pasillos, impalpables impresiones en el aire...

Lillian Gish en *Mrs. Winchester's House*; dirigida por Dick Williams. USA: KPIX-TV, 1963.

Si bien no como lo entiende el espiritismo, una casa abandonada tras la muerte bien puede afirmarse que es una casa encantada. La disposición del mobiliario, el arreglo de las habitaciones, la elección de los cuadros y recuerdos, la erosión de los suelos, escaleras, pomos... todas las trazas dejadas por una vida pasada conforman una proyección del alma o almas que allí vivieron y le otorgan un carácter intrínseco: el hogar de alguien concreto y no de otro, el lugar predilecto de un individuo para guardarse de todo aquello de que se debiera guardar en vida. Así, desde que los hombres son sedentarios, su perspectiva íntima es inmutable, siempre miran afuera desde la misma ventana, de igual manera que siempre miran a través de los mismos ojos. No es locura equiparar la casa al cuerpo y su habitante al alma, o lo que es lo mismo, decir que mientras esté habitado, el hogar tiene vida interior, propia y esencialmente privada, en directa correlación con la psique humana.

Cuando uno muere, la mayor dignidad que se le puede otorgar es la memoria; y si de esta manera una persona trasciende la mente y el cuerpo, si la casa abandonada es el cadáver del ser humano, una parte de él puede aún ser honrada como permanencia casi viva; una ruina bien conservada es como un cuerpo embalsamado que retiene mucho del espíritu de la persona a ojos familiares. Sin embargo, de una casa demolida no ya sólo se escapa la vida, sino también su fantasma, el recuerdo. Recuerdo... ¿y para qué esa necesidad caprichosa? ¿Por qué



Comedor abandonado
Impresión digital sobre *Lavis* e intervención con *Gesso*
sobre lienzo de lino y acrílico; 70 x 80 cm. 2013

ese ahínco por acumular y preservar cuantas huellas sean precisas, aún siendo aquello que significan digno de ser recordado? La cosa parece fácil: si es digno, se sobreentiende entonces que es apropiado, y no molesto, que se conserve de ello cuanto más mejor. No obstante el asunto se revela en verdad en otras palabras: se tiene miedo a olvidar, perdiendo así la facultad de encarar el futuro teniendo presente el pasado. Así como suena. Después de todo, uno no existe sin el otro; una persona sin expectativas reniega de su vida, como Iván Ilich en su lecho de muerte, y la recuerda amargamente, desea haber sido otro o haber vivido diferente;¹ o al revés, una sin pasado, sin recuerdos, recela de su propia persona, duda de tener su propio futuro.

En *Casa Tía Juliana* (nótese que el nombre prescinde de posesivos: casa y persona parecen una) tenemos una casa arruinada, rechazada, rendida a una maquinaria pesada que la desecha de sentido, desmiembra e incluso, por si el escarnio fuera poco antes de desaparecer, expone y esparce sus vísceras sin pudor y a la vista de todos: un pobre Osiris. Total, ceniza a las cenizas, polvo al polvo. Y no somos nada. Pues según Plutarco, una Isis tenaz reunió e insufló nueva vida a las partes de

su consorte (si bien precisamente no logró encontrar *sus* partes, valga la broma), dejando tumbas allá donde encontrara un fragmento para que recibiera honores y nadie olvidara;² y es que tal y como trasluce mi licenciosa interpretación del mito y probablemente de estas páginas, la parte más vital de la memoria es que pervive siempre, aún queriendo ser destruida, en tanto que haya quien sobreviva a su supresión o venga quien tenga el afán de exhumarla y amorosamente reconstruirla.

1 Véase TOLSTÓI, León. *La muerte de Iván Ilich*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

2 PLUTARCO, *Obras morales y de costumbres, (Moralia). VI. Isis y Osiris, diálogos píticos*. Introducción, traducción y notas de Francisca Pordomingo Pardo y José Antonio Fernández Delgado. Madrid: Gredos, 1995; p. 93.

Casa Tía Juliana

Frente a un antiguo establecimiento de ultramarinos, en la esquina quebradiza de la calle, yace apenas abatido el cadáver vertical de una casa derruida; un enorme cuerpo en descomposición, corroído y abierto, con todas las entrañas esparcidas por el suelo. Aquí y allá la sangre del fragmento. Putrefacta en su desorden, se halla lo que una vez fue casa y luego ruina.

No pude estar presente en el día de la demolición. Mi padre grabó un vídeo del épico momento en el que la casa se tragaba y digería poco a poco a sí misma. Una excavadora metía el brazo en el interior; los vecinos se paraban y comentaban ante aquella estructura cada vez más desnuda y abierta, ante toda aquella violación de intimidad.

Durante los días sucesivos hubo más imágenes sorprendentes; la casa se había convertido en una gran montaña de escombros coronada en la cúspide por una puerta entreabierta.

Cada mañana la misma excavadora cargaba la masa de ladrillo, piedras y tierra en camiones que se alejaban.

El subsuelo también fue vaciado; vaciado y llenado de nuevo con los mismos escombros; fragmentos de aquí o allá bien apretados contra la oscuridad de la tierra.

El último día la casa quedó en silencio; se había convertido en un solar vacío protegido por unas cuantas vallas. La excavadora, el camión y demás máquinas desaparecieron. *Casa Tía Juliana* ya no era casa, ni siquiera podría llamarse ruina; pocos restos habían quedado de ella... Unas cuantas reliquias en una caja en mi estudio, algún mueble rescatado, fragmentos de suelo y azulejos; por último una carpeta en mi ordenador que decía *CASATIAJULIANA*; una lista de imágenes, vídeos y fotomontajes esperando su resurrección...

Isabel Carralero



obra

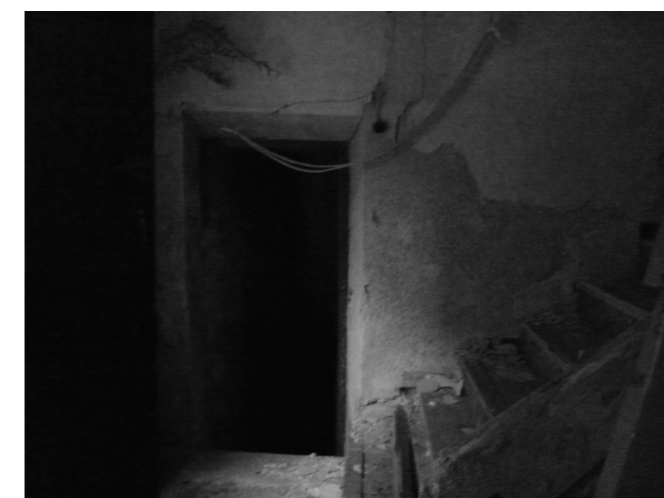
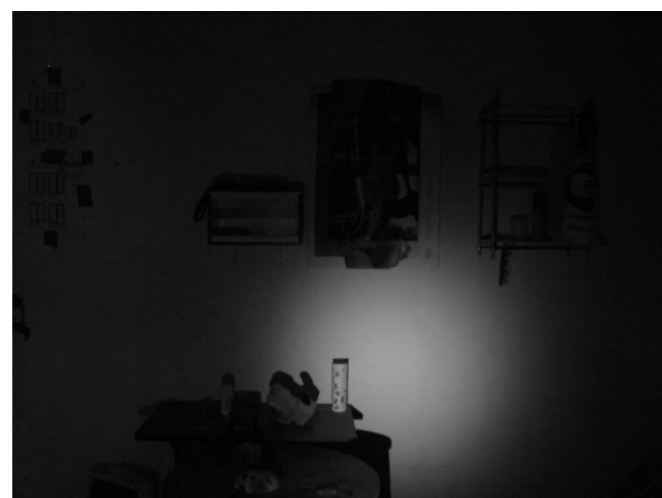
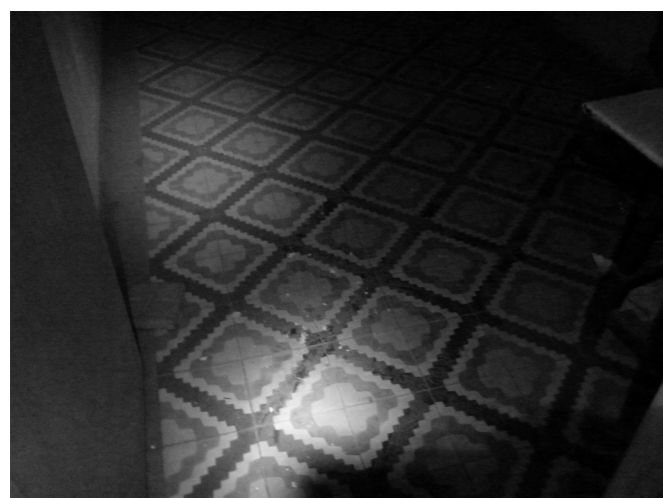
Casa Tía Juliana es un proyecto de investigación artística sobre la historia de una vivienda abandonada, demolida en 2011. Por medio de la fotografía, el vídeo, el dibujo y la escultura se recogen sus procesos de transformación. Estos trabajos de registro e intervención tratan de evocar los estratos anteriores del edificio, convertido en una parcela, creando una ilusión espacial momentánea; una superposición de tiempos donde el solar y la ruina interactúan con su propio pasado; con el fantasma volátil de aquella vivienda caída...

El proyecto se divide en cinco estratos:

ruina
demolición
solar
reconstrucción
intervención

ruina



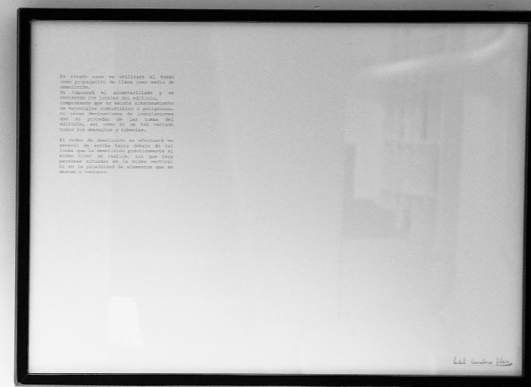
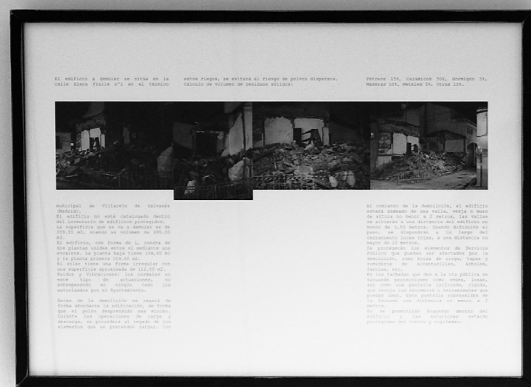


La casa nos brindará a un tiempo imágenes dispersas y un cuerpo de imágenes
instalación; impresión digital; 14.8 x 21 cm
fotografías del interior de la casa la noche antes de su demolición
mayo 2011



demolición





«El edificio a demoler se sitúa en la calle Elena Fraile nº1 en el término municipal de Villarejo de Salvanés (Madrid). El edificio no está catalogado dentro del inventario de edificios protegidos de Villarejo de Salvanés. La superficie que se va a demoler es de 209.20 m², siendo su volumen de 695.00 m³. El edificio, con forma de L, consta de dos plantas unidas entre sí mediante una escalera. La planta baja tiene 104,60 m² y la planta primera 107.60 m². El solar tiene una forma irregular con una superficie aproximada de 112.00 m².

Ruidos y Vibraciones: los normales en este tipo de actuaciones, no sobrepasando en ningún caso los autorizados por el Ayuntamiento. Antes de la demolición se regará de forma abundante la edificación, de forma que el polvo desprendido sea mínimo. Durante las operaciones de carga y descarga, se procederá al regado de los elementos que se pretenden cargar. Con estos riegos, se evitará el riesgo de polvos dispersos. Cálculo de volumen de residuos sólidos:

Pétreos 15%, Cerámicos 50%, Hormigón 5%, Maderas 10%, Metales 5%, Otros 15%.

Al comienzo de la demolición, el edificio estará rodeado de una valla, verja o muro de altura no menor a 2 metros, las vallas se situarán a una distancia del edificio no menor de

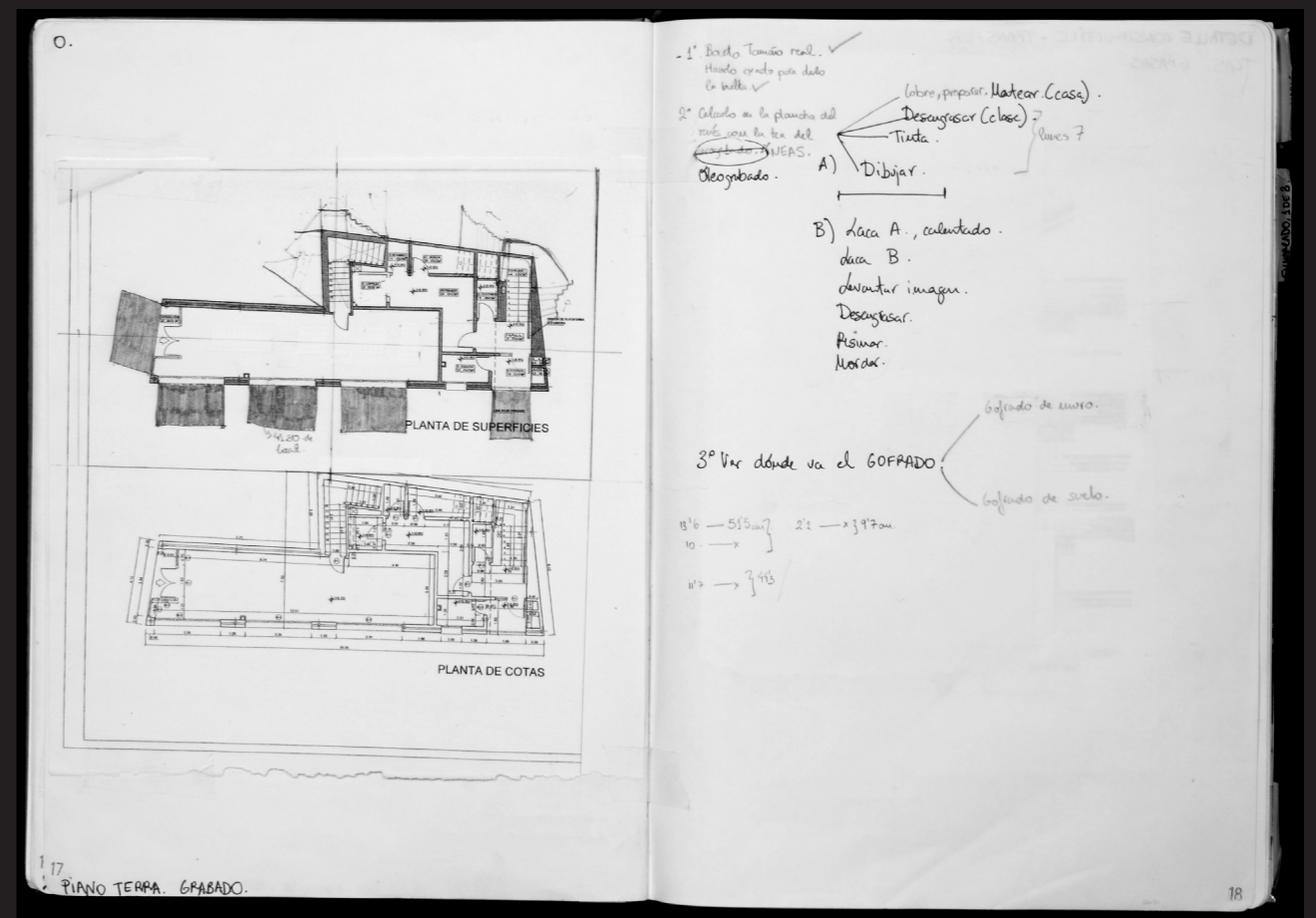
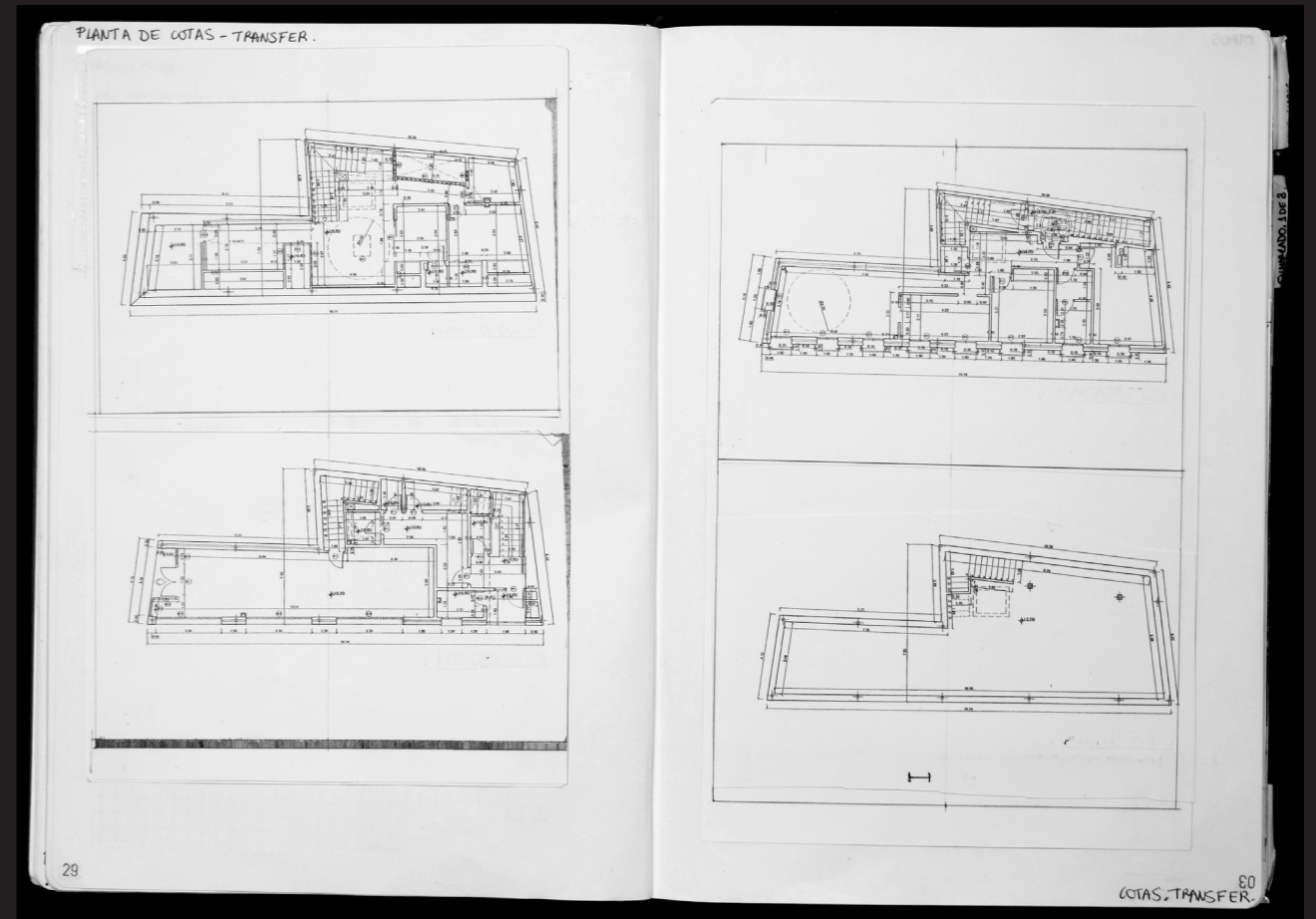
1,50 metros. Cuando dificulte el paso, se dispondrán a lo largo del cerramiento luces rojas, a una distancia no mayor de 10 metros y en las esquinas. Se protegerán los elementos de Servicio Público que puedan ser afectados por la demolición, como bocas de riego, tapas y sumideros de alcantarillas, árboles, farolas, etc. En las fachadas que den a la vía pública se situarán protecciones como redes, lonas, así como una pantalla inclinada, rígida, que recoja los escombros o herramientas que puedan caer. Esta pantalla sobresaldrá de la fachada una distancia no menor a 2 metros. No se permitirán hogueras dentro del edificio y las exteriores estarán protegidas del viento y vigiladas. En ningún caso se utilizará el fuego como propagación de llama como medio de demolición. Se taponará el alcantarillado y se revisarán los locales del edificio, comprobando que no existe almacenamiento de materiales combustibles o peligrosos, ni otras derivaciones de instalaciones que no procedan de las tomas del edificio, así como si se han vaciado todos los depósitos y tuberías. El orden de demolición se efectuará en general de arriba hacia abajo de tal forma que la demolición prácticamente al mismo nivel se realice sin que haya personas situadas en la misma vertical ni en la proximidad de elementos que se abatan o vuelquen.»

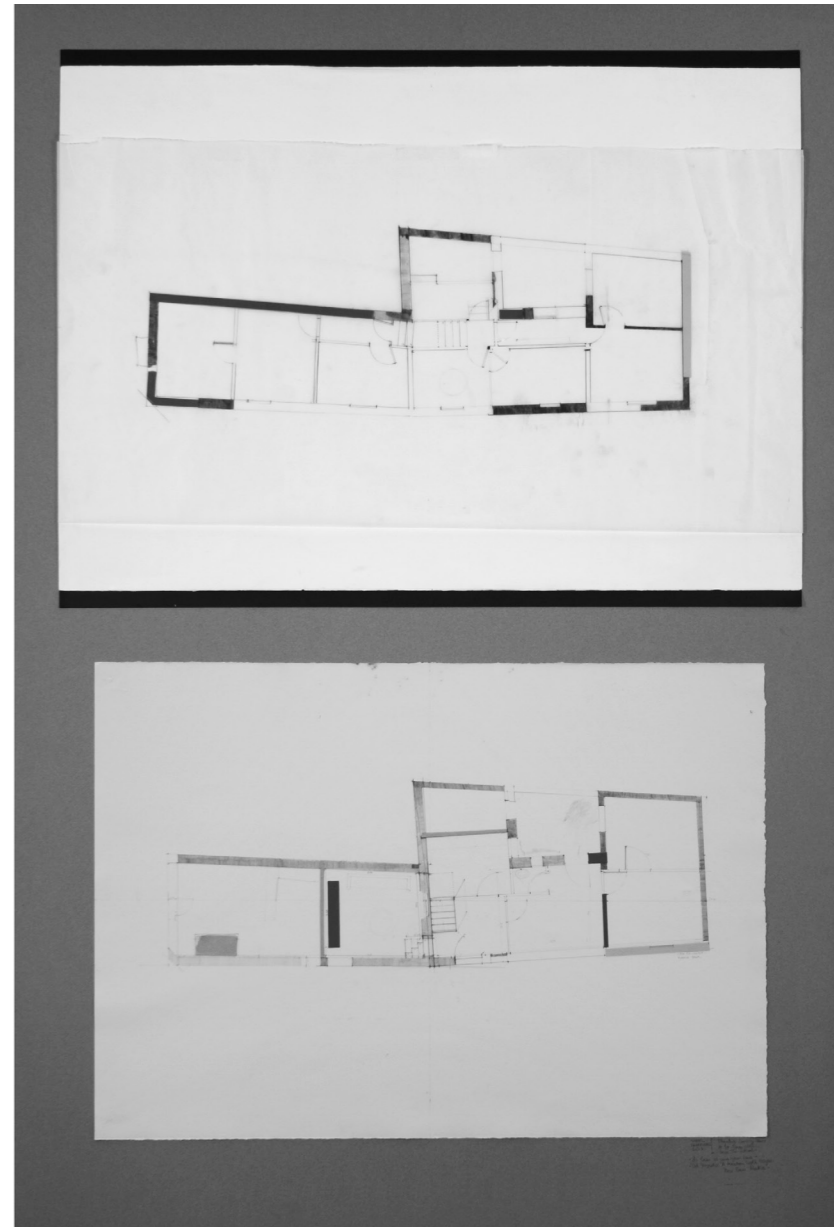
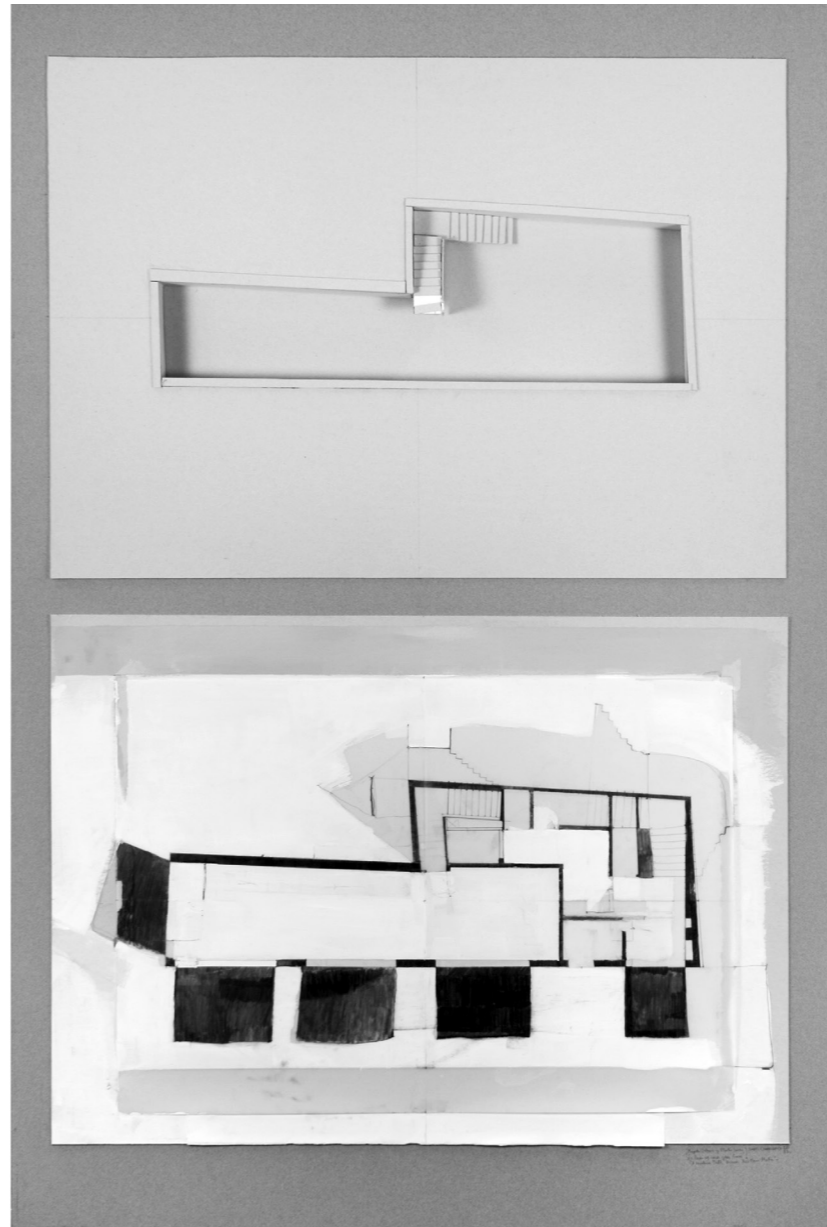
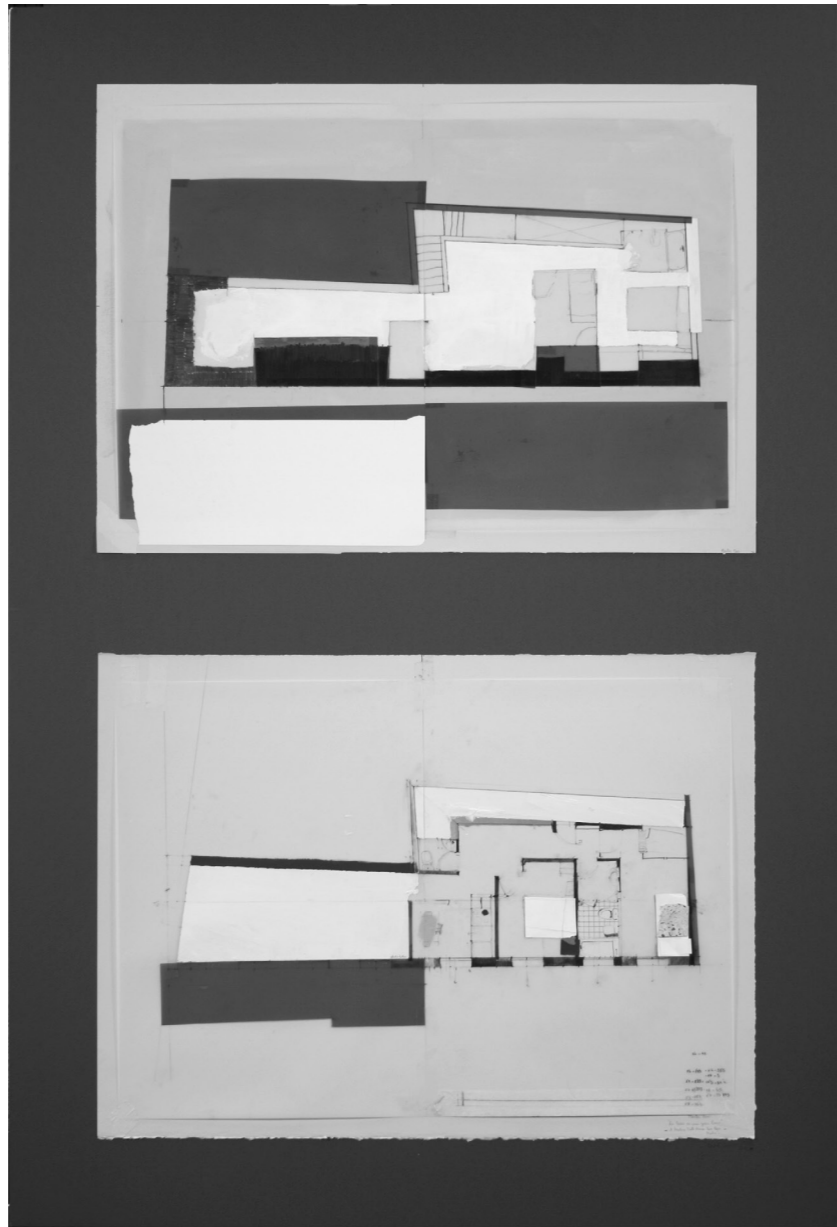
Adaptación del texto del proyecto de demolición, 2011.

solar



estudios
 técnica mixta; collage, impresión digital y grafito
 30 x 21 cm
 2011-14





maqueta
técnica mixta; grafito, óleo y collage sobre papel y
cartón; 120 x 80 cm
2012-13



No hay hombre y además espacio;
plantas de la casa y textos intervenidos de la
conferencia de Martin Heidegger «Construir-Habi-
tar-Pensar» de 1951;
instalación; 2012



reconstrucción





Fachada III
impresión digital; 50 x 70 cm
2013-14



Fachada II
impresión digital; 50 x 70 cm
2013-14



intervención



proyección en la ruina
impresión digital; 50 x 70 cm
febrero 2013



proyección en la ruina
impresión digital; 50 x 70 cm
febrero 2013



proyección en la ruina
impresión digital; 50 x 70 cm
febrero 2013

Isabel Carralero (Madrid, 1987) es licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid con un Máster de Investigación en Arte y Creación por la misma universidad. Ha sido Becaria Honorífica en el Departamento de Dibujo I (2011-2013) y Becaria Colaboradora del Gabinete de Dibujos (2010-2011). En 2009 disfrutó de una Beca de Movilidad Erasmus en la Accademia di Belle Arti di Roma. Ha participado en diversas exposiciones individuales y colectivas, y ha recibido numero-

sas becas y menciones como la selección en la V Edición del Festival Internacional de Arte Independiente *Incubarte* (2012) o el Premio Mención de Honor en el XXI Certamen de Dibujo *Gregorio Prieto* (2011). Actualmente compagina sus estudios de doctorado con su actividad privada como docente y educadora.



